

Admirado

Don NEMESIO.

Una vez, siéndo partícipe, en uno de los cursos, del Taller Literario de Enrique Lafourcade, hice este pequeño poema, dedicado a usted.

Me fué inspirado cuando lo ví sobre el escenario, en esa concentración hecha en el Teatro Provi - dencia, dentro de la inolvidable campaña del "NO" ( que hoy se ha vuelto un maravilloso "SI " a la esperanza. )

Lafourcade lo leyó y lo consideró " lo - quísimo " mientras reía con su risilla de conejo.

Entusiasmó al taller diciendo que lo in - vitaría a usted para que lo conociéramos y me solicitó in cluso ( lo que halagó <sup>me</sup> más allá de lo que merezco ) autori - zación para fotocopiar la poesía y hacérsela llegar.

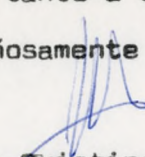
De todo esto, nunca más se supo ( fué a - prox. en octubre del año pasado ). Por lo demás el mismo declara " no tener memoria " . Tal vez es parte de su sa - biduría.

Hojeando entre tanta cosa que he escrito, hoy lo encontré ( el poema ) y tuve el impulso, ojalá a - fortunado, de enviárselo directamente. Mandé una copia a la Galería Praxis , por si ésta no llega.

Estoy segura de que usted lo tomará con el sentido del humor suficiente, como para no molestarse.

Es sólo una expresión de la admiración que le debemos todos, tanto a usted como a su obra.

Cariñosamente

  
María Cristina Oliva G.

Santiago, 4 de julio de 1989.

CONDELL 1680  
STGO

DECLARACION DE AMOR.

Me encanta  
NEMESIO ANTUNEZ ,  
pero sé,  
que él jamás  
se fijaría  
en mí.

El,  
se interesaría  
tal vez,  
por mi chaqueta  
a cuadros  
color gris.

Pondría  
mi chaqueta  
de mantel  
y encima  
un péz.

En alguna  
pintura  
de las suyas.

El  
es suave.

Es  
hermoso.

Aristocrático.

Pero también  
" distante  
y doloroso ".

No se puede  
tocar.

Yo no puedo  
pasar mi mano  
por sus cabellos  
blancos.

Me miraría  
con cara de sorpresa  
y tal vez pensaría  
que quiero arrebatarle  
esa bufanda  
oscura  
que le queda  
tan bién.

Y a eso  
no me puedo exponer.

Pero,  
me siento triste,  
cuando veo  
desdibujarse  
la línea recta  
de sus pantalones,  
por efecto  
del tiempo.

Cuando pienso,  
que su metro noventa  
vertical  
e imponente  
podría

un día  
u otro  
desplomarse  
en medio  
de una nube de tierra.

Porque

allí  
se extinguiría  
de una vez,  
la posibilidad  
remota,  
de conversar  
un tango,  
bailar  
un volantín  
o  
de encumbrar  
un pez.